

La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1980): Implicaciones sociales¹

Abdelwahed AKMIR

1. Inserción en la nueva sociedad

Desde 1880 y hasta la 1ª Guerra Mundial, un gran número de inmigrantes que procedían de Siria y Líbano se establecieron en el continente americano, y entre otros lugares en Argentina, respecto a la cual centramos ahora nuestro análisis²

En 1914 los inmigrantes árabes en Argentina pueden evaluarse en algo más de 64.000, mientras que la población autóctona sumaba 7.886.000. Estudiaremos a continuación varios aspectos de la relación entre ambos grupos, los inmigrantes y los autóctonos, centrándonos en las implicaciones sociales de su convivencia desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

1.1. Aspectos de marginación

Los inmigrantes árabes, hasta comienzos del siglo XX representaron, un colectivo marginal dentro de las pautas de comportamiento de la sociedad argentina. A ello contribuyeron varias causas, entre las que podemos destacar:

1.1.1. La mayoritaria dedicación a la venta ambulante de los inmigrantes, actividad que en años decisivos para la creación de estructuras socio-económicas propias no era considerada de ninguna importancia. El peso específico de la inmigración fue irrelevante hasta 1889, año en que los datos oficiales cifran en 2.020 los "turcos" que entraron en Argentina. El promedio de los años anteriores no supera la cifra de 30 individuos por año³.

¹ He utilizado en este artículo materiales de mi Tesis Doctoral, *La inmigración árabe en Argentina (1880-1980)*, presentada en el Departamento de Historia de América I, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid; fue dirigida por el Dr. D. Pedro Pérez Herrero y obtuvo la calificación de Apto *cum laude* por unanimidad. La Tesis se encuentra ahora en publicación.

² Los porcentajes expuestos en este artículo se han realizado a partir de una encuesta estimativa realizada por el autor sobre unas 1040 personas de las tres generaciones (inmigrantes, hijos y nietos de inmigrantes) en las siguientes provincias: Buenos Aires, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, La Rioja y Catamarca.

Estos porcentajes son estimación del autor por la inexistencia de datos estadísticos sobre los árabes de Argentina.

³ *Dirección General de Inmigración. Memorias de los años: 1887, 1888, 1889.* sin editorial. Datos elaborados por el autor.

Mientras la entrada en el país se mantuvo dentro de estas magnitudes, el tipo de ocupación no produjo alarma ni medidas especiales contra sus detentadores. El rechazo se produce a medida que la inmigración comienza a ser numéricamente significativa. Entre 1876 y 1895, la Dirección General de Inmigración sitúa en el 86,3% el porcentaje de "turcos" dedicados al comercio ambulante⁴, puesto que, hasta las postrimerías del siglo, no se registran establecimientos comerciales en poder de inmigrantes árabes. Por otra parte, la concentración en las grandes ciudades, centros de influencia y decisión, contribuyó a hacer el fenómeno más ostensible, perjudicando la consideración social de la inmigración árabe en su conjunto. Las autoridades y la prensa argentinas se pronunciaron contra ella, argumentando que este tipo de actividad no representaba ningún beneficio para el país. Juan Alsina, Director General de Inmigración, dirigió en 1899 un llamamiento al Gobierno en el sentido de limitar la inmigración árabe⁵.

Los encargados de llevar a cabo los sucesivos censos, expresaban continuamente su descontento por el hecho de que los árabes los rehuyesen. En el Censo Municipal de la ciudad de Córdoba, de 1906, leemos: "Los turcos, sirios, árabes e israelitas opusieron tenaz resistencia. No sólo creían que se trataba de ese aumento de contribución, sino de su expulsión del país"⁶.

La prensa, por su parte, atacó con dureza al "mercachifle" indeseable, pidiendo a las autoridades poner fin a esta clase de inmigración y expulsar a los buhoneros árabes del país.

El periódico *El Diario* señalaba: "Nuestros vecinos de la República de Uruguay acaban de rechazar como inmigrantes a 300 turcos por perjudiciales. Ahí andan por las calles de Buenos Aires, hombres y mujeres, desgreñados y sucios, pidiendo limosna o expidiendo objetos tan inútiles como ellos"⁷.

La revista *Caras y Caretas* dedicó varios artículos a la crítica de los inmigrantes "turcos"; como muestra valga la siguiente cita aparecida en 1902: "Hace años empezaron a verse en las calles de nuestra capital, grupos de hombres de tez bronceada y fez rojo, ocupados, como sus mal vestidas mujeres, en el ingrato oficio de "mercachifle", ofreciendo al transeúnte su banal muestrario de baratijas y menudencias industriales"⁸.

⁴ *Ibid.* Años: entre 1876 y 1895. Datos elaborados por el autor.

⁵ Alsina, Juan. *Memorias de la Dirección General de Inmigración del año 1899*, Buenos Aires, 1900, p. 85.

⁶ *Censo General de la Población, Edificación, Comercio, Industria, Ganadería y Agricultura de la ciudad de Córdoba*, Ed. Establecimiento Tipográfico de Italia, Córdoba, 1910, pp. 6-7.

⁷ *El Diario*. "La buena inmigración". Buenos Aires, 18 Noviembre 1889.

⁸ "Los turcos en Buenos Aires", *Caras y Caretas*. Buenos Aires, 1 Marzo 1902.

1.1.2. La singularidad de las costumbres, alguna de ellas, como la poligamia, practicada por representantes musulmanes, en franca oposición con las formas y costumbres de la sociedad argentina. Inmigrantes casados en sus países de origen vuelven a casarse con mujeres del nuevo país. Traer consigo a la mujer musulmana o regresar al Cercano Oriente con la mujer argentina, crea una conducta de rechazo hacia el inmigrante que le confina en la marginalidad. Otras costumbres no fueron menos chocantes a la sensibilidad de los nativos, como por ejemplo: comer con las manos, sentarse en el suelo para comer, dormir en las tiendas y tener a la mujer y a los hijos con ropa sucia dentro del negocio. Un entrevistado, antiguo buhonero recuerda: "Cuando volvíamos del campo, nos juntábamos en la casa del abastecedor, que nos invitaba a un banquete. Comíamos "kepe neye", comida típica siro-libanesa, que se prepara con carne picada cruda, "chanclich", "laban" y bebíamos "arak", anís turco, y fumábamos la "narguile". Algunos cantábamos, otros tocaban los tambores o bailaban con cuchillos, a la manera siria. Todo ello llamaba poderosamente la atención de los vecinos, y así se popularizó que nosotros, los "turcos", comemos la carne cruda; luego se empezó a creer que comíamos a los niños"⁹.

1.1.3. El ahorro exagerado que podía confundirse con la avaricia. El objetivo principal del inmigrante árabe era formar una pequeña fortuna lo más pronto posible y volver a su país para establecer allí un negocio. Sin perder de vista este pensamiento, ahorraba lo máximo posible; vestía ropa usada; comía sobriamente; no se interesaba en absoluto por su aspecto físico. Algunos buhoneros recuerdan que, a veces, transcurrían hasta meses sin afeitarse, ni cortarse el pelo. Ibrahim Yunes, durante cinco años de su actividad como mercader ambulante, durmió sobre un trozo de madera donde ponía un modesto colchón¹⁰. Estas precarias condiciones de vida fueron muy criticadas. Juan Alsina, al frente de la Dirección General de Inmigración dice lo siguiente: "El inmigrante sirio no representa un factor económico y social eficiente... Su papel de consumidor está reducido al mínimo y como productor su acción es nula... He notado su incapacidad consumidora explicada por una carencia de medios de adquisición lógicamente fatal"¹¹.

1.1.4. El antagonismo entre las distintas religiones. El fanatismo religioso que existía en el país de origen afloró con fuerza en Argentina.

⁹ Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Yussef Mahrde. Tucumán, 18 Octubre 1986.

¹⁰ Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Ibrahim Yunes. Tucumán, 23 Octubre 1986.

¹¹ *Op. cit.* Alsina, Juan. p. 81.

Musulmanes y cristianos se enfrentaban con frecuencia, hasta llegar a veces al derramamiento de sangre. Algunos inmigrantes estaban dispuestos a morir "luchando" por su religión, a ser considerados "mártires" y víctimas de los "enemigos de la religión". Encabezaban estos enfrentamientos sectarios los líderes religiosos, quienes aconsejaban a sus seguidores evitar el trato con los árabes de otras creencias y provocaban la división entre ellos.

Cada religión tenía sus propias instituciones y vivía independientemente de las otras. En el campo comercial, los correligionarios colaboraban estrechamente entre ellos, y sólo en el caso de ineludible obligación se relacionaban con miembros de otras creencias.

El fanatismo religioso era más patente en los centros urbanos, principalmente en aquéllos que contaban con un número elevado de árabes. Cada religión ordenaba la vida de sus creyentes. En cambio en las zonas rurales, casi todos los inmigrantes pertenecían a un mismo credo siendo inexistente el problema religioso. Cuando en las zonas rurales existía otra creencia se producía por lo general una convivencia más pacífica. Al ser los seguidores menos numerosos se produce el fenómeno de la asimilación de las minorías más fácilmente, siempre a instancias de motivos económicos, sociales y religiosos. El primer caso se produce cuando los mercaderes ambulantes dependen de un abastecedor, miembro del credo más numeroso. El segundo caso se da cuando los seguidores del credo minoritario se ven en la imperiosa necesidad de relacionarse con gentes de su mismo país, de sus mismas costumbres y que hablan la misma lengua, ya que se encuentran unos y otros en un país extraño. El tercer caso es producto de la carencia de instituciones religiosas; los creyentes minoritarios acaban por ser miembros de la religión más numerosa, ya que sus ritos se celebran en árabe y pueden ofrecer cierta similitud.

1.1.5. Los relatos occidentales sobre los árabes. Estas narraciones, la mayoría de las veces realizadas con fines interesados, presentaban a la civilización y cultura arabo-turca de una manera lúdica y llena de fantasía, contribuyendo a dar una imagen del árabe distorsionada.

El análisis que antecede determina la situación marginal del árabe inmigrante, al que de forma genérica se le denomina "turco", literalmente con fundamento porque viajaban con pasaporte turco; con el mismo término se denominaba a judíos, armenios y europeos procedentes todos ellos de territorios del Imperio Otomano, como los griegos. Pronto el término "turco" derivó hacia connotaciones peyorativas y entonces alcanzó solamente a los árabes, judíos y armenios del Cercano Oriente. Para algunos, cuya inmigración había sido motivada por el deseo de escapar al férreo yugo del Imperio, el apelativo se tornaba doblemente molesto y humillante. Los cristianos y musulmanes rechazaban rotundamente el apodo. Uno de ellos relata oralmente: "...Sí, cuando me llamaban "turco de mierda", como se solía llamar aquí al árabe, me molestaba, pero en los pueblos donde iba a vender me conocían

como "el turco vor favor", porque los árabes pronunciamos la letra "p" como "v", y yo usaba mucho la palabra "por favor"... Esto no me molestaba porque en el comercio hay que tener mucha paciencia. Yo me decía: soy extranjero y tengo que aguantar todo, hasta que me paguen no me importa lo que me digan... yo no me ofendía"¹².

La situación de marginación continuó como característica hasta la Primera Guerra Mundial, dado el precario panorama económico, el bajo nivel cultural y el carácter provisional de la inmigración. Sólo un 9,1% en ese período, contrae matrimonio con no árabe, dato para comprender el enquistamiento social del colectivo.

En líneas generales, la Primera Guerra Mundial marca un punto de inflexión en la naturaleza de la inmigración, que incide en el modo de inserción en la sociedad argentina. En la primera etapa la procedencia es campesina, carente de capital -sólo el 1,14% trajeron un capital para hacer frente a los gastos de su instalación-, de bajo nivel cultural, que impedía cualquier vuelo profesional que influyera en el reconocimiento de los nativos. Después de la guerra, el sentido de la emigración se modifica. La situación política y económica de Siria y Líbano impulsa la emigración de ciudadanos urbanos más instruidos que los pioneros, como lo muestran los porcentajes que hacen referencia a su instrucción: 21,21% analfabetos; 35,61% semi-analfabetos; 43,18% instruidos. El porcentaje de los que emigran con un pequeño capital asciende, en este segundo período, al 7,58%; este dinero se invierte en pequeños negocios pensados para el disfrute de sus compatriotas emigrantes: locales comerciales, pensiones, restaurantes, cafeterías, etc.

1.2. Proceso de integración

Si la inmigración procedente de los territorios del Cercano Oriente tuvo hasta 1930 un carácter marginal y un tratamiento excluyente por parte de la sociedad argentina, no debe omitirse, sin embargo, el brillante papel que tuvieron reconocidos intelectuales emigrados de Siria y Líbano una vez finalizada la Gran Guerra, como resultado de la confusa situación de sus respectivos países. Jorge Sawaya, Amín Arsalan y Habib Estefano entre otros, desempeñaron una función relevante entre las élites culturales. El senador y rector de la Universidad de La Plata, Joaquín Víctor González, proporcionó un foro abierto en sus aulas a estas personalidades, y rompió una lanza en el Senado de la Nación a favor de la inmigración árabe: "Ellos nos traen más de lo que nosotros les llevamos, sobre todo inmigración útil, que podrá ser mejor

¹² Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Rámez Obaide. Salta, 15 Octubre 1986.

cada día y subsistir sin desventajas a otras menos estables, o más exigentes, que pueden perfectamente ser sustituidas"¹³.

La presencia de estas figuras influyó decisivamente en la creación de instituciones socioculturales, en la apertura de librerías especializadas, en la edición de obras tales como *La Sabiduría Árabe* de José Guraib, *Los Árabes* de Amín Arsalan, *Aportes* de Juan Obaid, etc., y, sobre todo, en la promoción de una prensa de mayor profundidad y aceptación. Esta activa labor en favor de la comprensión de la cultura árabe tuvo un eco que se limitó a la clase intelectual; la masa de la población, mientras tanto, seguía encasillando al árabe inmigrante en el último estrato de la consideración social. En general, la sociedad criolla vió en el inmigrante una amenaza a sus intereses económicos, y la actitud excluyente, cualquiera que fuera su procedencia, fue característica de las clases acomodadas, incluso después de haber perdido fortuna o poder real. En los comienzos de siglo se trató de estimular la llegada de nórdicos, que gozaban, por tanto, de la estimación popular. La inmigración mediterránea sobre todo de españoles e italianos, si bien careció del favor del que en algún momento gozaron los nórdicos, mantuvo siempre unos niveles de aceptación.

Profundizar en el proceso que nos ocupa requiere matizar y hacer distinciones entre:

- a) El lugar de establecimiento: Buenos Aires y las provincias del Noroeste.
- b) La integración según los credos religiosos.

1.2.1. El asentamiento en Buenos Aires

La inmigración se centró en el "barrio de los turcos", cuyo origen se remonta a 1880, cuando existía en la calle de la Reconquista, una de las principales de esta zona, un hostel perteneciente a un inmigrante italiano. Los precios módicos que abonaban los huéspedes aseguraron la clientela de árabes pioneros que recomendaron el lugar a parientes y paisanos. Con el incremento del número, los huéspedes fueron desviados a un hostel contiguo.

Los recién llegados, humildes mercachifles, exponían su modesta mercancía en esta misma calle, que vió abrirse en ella las primeras casas comerciales, al abrigo del apoyo de su colectividad.

A finales del siglo XIX, "el barrio de los turcos" se extendió por las calles contiguas, de aspecto netamente árabe: tiendas, cafeterías, restaurantes, hostales, escuelas, etc...; por todo esto llegó a considerarse como una pequeña ciudad del Cercano Oriente. La revista *Caras y Caretas* da la imagen siguiente: "Todo un barrio de nuestra capital, en la calle de la Reconquista, de Charcas a Córdoba, casi no tiene otros pobladores que negociantes turcos...

¹³ González, Joaquín Víctor. *Diario de sesiones de la Cámara de senadores. Sesiones ordinarias. Sesión del 2 de Septiembre 1911*, Buenos Aires, 1912, Tomo I, p. 530.

El barrio está sembrado de tiendas sobre la calle, donde se venden rosarios, imágenes santas, telas y artículos de librería. Una o dos son de cierta importancia¹⁴.

La situación del barrio con respecto a la vivienda presentaba el siguiente cuadro a comienzos de siglo: En el número 808 de la calle de la Reconquista vivía la familia José Sarquis, que era mercero de oficio; con ella habitaban tres mercaderes ambulantes, y en la casa contigua vivían cuatro merceros y un mercader ambulante, todos ellos árabes. El número 840 de la misma calle lo ocupaba José Rabbat, que instaló en el mismo inmueble su tienda en el año 1899. En la misma manzana había dos casas más de árabes: en la primera vivía la familia Raed, y con ella un mercader ambulante, y en la segunda los hermanos Farah, merceros; con ellos vivían cuatro buhoneros. Al final de la calle de la Reconquista se encontraba la casa de Miguel Zamra, con su esposa y sus seis hijos; a su lado, en una sola casa vivían dos familias árabes: los Essef, con sus cuatro hijos, y los Jorge. En el número 880, y en un solo conventillo, residía una familia italiana, que posiblemente era la dueña del local, y con ésta vivían trece buhoneros árabes; la casa contigua alojaba a la familia Abraham, con sus dos hijos nacidos en Argentina y una mujer árabe. En la casa de la esquina vivían doce personas, entre ellas un árabe. En la calle Paraguay esquina con la Reconquista, en una sola casa vivían tres familias árabes que con sus hijos, sumaban trece personas; los mayores eran todos comerciantes, a excepción de uno que estaba empleado en servicios públicos. En la misma manzana había un conventillo de ochenta y tres personas de humildes oficios, entre las cuales se contaban tres comerciantes árabes. En el número 436 de la misma calle vivía la familia Elgarre, y en la mitad de la manzana, dos comerciantes y un mercachifle¹⁵.

Con el paso del tiempo el número de árabes en "el barrio de los turcos" aumentó notablemente, y se extendió a otras calles, principalmente las de Paraguay y Tres Sargentos. Durante la Primera Guerra Mundial, el barrio alcanzó gran importancia desde el punto de vista comercial; así en 1917, la calle de la Reconquista contaba con noventa casas comerciales árabes, mientras que las calles Paraguay y Tres Sargentos alojaban dieciocho cada una¹⁶.

La vida en "el barrio de los turcos" se desarrollaba en condiciones muy duras. Unos de estos árabes recuerda el conventillo en el que paraban los mercaderes ambulantes: "Era un solo espacio; no había habitaciones ni camas,

¹⁴ *Caras y Caretas*. Buenos Aires, 2 Marzo 1902.

¹⁵ Esta descripción se hace a partir de los siguientes datos: El Segundo Censo Nacional de 1895. Los libretos manuscritos del mismo que usaron los censistas en el "barrio de los turcos". *La Guía Comercial Kraft de 1894-1899*. Bertoni, Lilia, *Los Turcos en Buenos Aires*, Buenos Aires (Inédito) 1981. Secciones de publicidad de diversos periódicos árabes aparecidos en Argentina antes de 1910.

¹⁶ *Ibid.*

todo se cubría con mantas. El huésped alquilaba el espacio; el precio variaba según el espacio ocupado. El que duerme sobre su espalda paga más que el que duerme sobre el costado, puesto que ocupa más espacio... quien llega tarde no encuentra sitio para dormir, aunque hubiese pagado"¹⁷.

El comerciante que poseía un local solía vivir en el mismo, dividido en dos partes separadas por cortinas. "Es frecuente ver junto al mostrador la cama del propietario en medio de esa pacotilla. Las casas habitadas por esa gente están, generalmente en ruinas, sin ventilación, sin luz, de aspecto triste y sombrío, más parecen cavernas que habitaciones humanas"¹⁸.

Se comprende que con estas condiciones de vida quedarán al margen de la vida económica y política del país, y faltos de todo reconocimiento social. Sin embargo, algunos árabes, antes de la crisis económica de 1929, habían conseguido importantes fortunas en el comercio textil, pero la proporción queda muy reducida si la comparamos con el número total de inmigrantes, en su mayoría estancados en la miseria. Además los afortunados no alcanzaron el éxito económico de los inmigrantes españoles o italianos, inversores en el comercio y la agricultura; o de los ingleses que apostaron por la industria frigorífica y ferroviaria.

Los árabes no alcanzaron la fortuna de otras colectividades hasta que la década de los años treinta les ofreció la oportunidad de invertir en la moderna industria argentina.

Políticamente, españoles e italianos jugaron un papel importante en la fundación de los movimientos sindicales y más tarde sus hijos se encargaron de formar los partidos políticos de izquierda. Mientras tanto, los árabes permanecían ajenos al juego político y sindical, puesto que su condición de pequeños comerciantes, en su mayoría, no era la más apropiada para interesarse por este tipo de movimientos. Si a esto se añade la circunstancia de que sólo aproximadamente el 4% de los árabes de Buenos Aires poseía la carta de ciudadanía¹⁹, se entiende claramente que antes de 1930, el árabe y sus descendientes ofrecieran un perfil completamente apolítico.

¹⁷ Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Yussef Karam. Buenos Aires, 17 Septiembre 1986.

¹⁸ Cache, Samuel. *Les logements ouvriers à Buenos Aires*, Ed. Steinheil, París, 1900. p. 86.

¹⁹ Estimación del sociólogo Julio Mahfud. Entrevista con el autor. Buenos Aires, 8 Octubre 1986.

1.2.2 Niveles de integración en la sociedad bonaerense

Partiendo siempre del hecho de una baja estima social, podemos establecer tres grupos:

Primer grupo. Comprende los inmigrantes de muy bajo nivel cultural y económico, que apenas hablan castellano y permanecen confinados por estas razones en "el barrio de los turcos". Su mentalidad y costumbres son completamente árabes.

Segundo grupo. Está formado por inmigrantes enriquecidos que no aspiraban a integrarse en la sociedad argentina, sino a ejercer el papel de líderes de su colectividad. Con este fin, se encargarán de financiar las instituciones árabes con objeto de compensar el menosprecio sufrido en el seno de aquella sociedad. A este colectivo pertenecen también los intelectuales que un día dirigirán esas instituciones y harán llamamientos a toda la colectividad para que se asocien a ellas.

A partir de 1930, hubo miembros de este grupo que consiguieron grandes fortunas, fundaron instituciones sociales de mucho prestigio cuyo fin era divulgar la propia cultura, mejorar la imagen de sus compatriotas y abrirse camino en la sociedad bonaerense, procurándose amistades con personalidades políticas que pudieran beneficiar al conjunto árabe. Los dirigentes de estas instituciones homenajaban a las personalidades influyentes y pedían a los Gobiernos de sus países que las condecoraran. Celebraban las fiestas nacionales argentinas y procuraban el halago de los nativos influyentes para consolidar su prestigio entre la propia colectividad. En la prensa editada para sus paisanos aparecían amplificadas y de forma sensacionalista.

Tercer grupo. Se trata de los inmigrantes que arribaron antes de la Primera Guerra Mundial, generalmente, procedentes de las ciudades de Siria y Líbano. Gozaban de un cierto nivel cultural y tuvieron la suerte de haberse hecho con una estimable fortuna antes de que estallara la guerra. Este grupo prefirió no tener excesivo contacto con sus hermanos de raza, pues los consideraban de nivel inferior. Los contactos se limitaron, por lo tanto, a cuestiones meramente económicas. Este grupo, cuando se enriqueció, pasó del "barrio de los turcos" a barrios aristocráticos. Algunos de ellos, integrantes de una familia tradicional y patriarcal, dejaron a sus parientes en "el barrio", aunque económicamente no se desentendieron totalmente de ellos. Pero su máxima aspiración se cifraba en integrarse en el sistema y adoptar el estilo de las clases elevadas. Sus hijos acudieron a escuelas argentinas y definitivamente debilitaron las estructuras de la familia patriarcal. Amalia, hija de emigrantes árabes relata: "...El domingo, la gran satisfacción de mi madre y de mi tía era ir a pasear con sus maridos en coche, por el parque de Palermo, imitando a las familias de la alta aristocracia porteña. Era un espectáculo ver todos estos

coches, descapotables, parados a la orilla del lago, con su chófer de uniforme, ligado al volante, y las señoras contoneándose en los brazos de sus maridos con un solo fin: exhibir los sombreros y las alhajas. Personalmente, contemplaba la estampa porque mi madre consentía en llevar cada domingo a uno de sus hijos como hacían las porteñas"²⁰.

La clase alta autóctona rechazaba cualquier amistad con los árabes enriquecidos. Esta actitud alcanzaba incluso a aquellos de sus miembros que habían perdido su fortuna y buscaban mejorar la situación a través de casamientos con inmigrantes europeos ricos. Amalia recuerda cómo las aspiraciones de su madre por integrarse en la alta sociedad argentina fueron desbaratadas. Cuando sus padres alquilaron una casa de veraneo en Carlos Paz, zona frecuentada por esta clase, el clima social es el que descubre: "Los respetables criollos del lugar les manifestaron, bien una indiferencia glacial, o bien hostilidad. Se las componían para fingir accidentes, en los que sus hijos siempre encontraban el pretexto para pegar a un vendedor de legumbres libanés. Le tiraban la mercancía al suelo y le volcaban el carro a puñetazos y puntapiés. Mi padre trataba de calmarles, rogándoles que no provocaran escándalos.

Estos incidentes marcaron profundamente a mi madre. Lo creo absolutamente, y estoy convencida de que el recuerdo de estos hechos impide a mi madre buscar la amistad de las familias criollas de Buenos Aires"²¹.

1.2.3. La integración de los árabes en el Noroeste argentino.

Las seis provincias del Noroeste: Tucumán, Santiago del Estero, Salta, La Rioja, Catamarca y Jujuy atrajeron al mayor número de árabes. Son varias las causas de esa atracción, entre ellas: la semejanza de esta región con los países de origen, la afinidad geográfica y productiva, el clima y la extensión de las ciudades del Noroeste, similares a las ciudades de Siria y Líbano, y las posibilidades de éxito económico que ofrecían. Las regiones del Noroeste, hasta la llegada de los árabes, no habían conocido grandes contingentes migratorios, si los comparamos con los de Buenos Aires. En 1895, en Santiago del Estero, de 161.502 habitantes, sólo 2.037 eran extranjeros²².

²⁰ Abou, Salim. *Le Liban deraciné. Inmigrées dans l'autre Amérique*, Ed. Plon, París, 1978. p. 368.

²¹ *Ibid.* p. 356

²² *Segundo Censo Nacional de la República Argentina*, 10 Mayo 1895, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1988.

A finales del siglo pasado y comienzos del actual, la economía de esta región era de corte tradicional: actividad fundamentalmente agraria, comercio de esquemas rudimentarios e industria de carácter artesanal. Los inmigrantes contribuyeron a dar un giro a esa economía. Según el Censo Nacional de Población de 1895 en Santiago del Estero, el 16,3% de los extranjeros poseían bienes raíces, en tanto que los naturales sólo alcanzaban el 9,4%²³. En estas provincias los europeos no lograron el éxito que obtuvieron en Buenos Aires, y la presión social se hizo sentir menos entre los árabes, lo que propició las iniciativas y el desarrollo económico del colectivo. Mientras que en Buenos Aires se miraba al inmigrante con cierto desdén, en las regiones del Noroeste se le tenía, por regla general, como dotado de ciertas ventajas que el nativo no poseía; llevaba a cabo actividades desconocidas que le aportaban beneficios y estos, a su vez, le proporcionaban la integración y el reconocimiento social.

Las condiciones de instalación más favorables que ofrecían las provincias mencionadas decidieron, una vez terminada la Primera Guerra Mundial, el cambio del carácter provisional de la emigración. Hay que recordar que los primeros locales comerciales se abrieron, en épocas anteriores, en pueblecitos de estas provincias. La evolución comercial y humana en sentido ascendente motivó, por una parte, la apertura de establecimientos mayoristas en las capitales de provincia, siempre especializados en el ramo textil. En Santiago del Estero, Tucumán y Salta, se lograron importantes fortunas que actuaron de forma decisiva en el proceso de asentamiento e instalación de la colectividad árabe; por otra parte, los estimulantes ejemplos que en esta región se producían lograron la llegada de nuevos inmigrantes desde la ciudad a Buenos Aires, donde los componentes socio-económicos parecían haberles cerrado las posibilidades de supervivencia. El flujo con la gran ciudad, sin embargo, no se cortó, sino que adquirió un doble sentido. Los mayoristas afortunados de las provincias centralizaron sus servicios en Buenos Aires. En torno a la capital se desarrolló un importante foco industrial que atrajo la inversión de capital árabe, de modo que se estableció una compenetración fructífera entre productores bonaerenses y comerciantes del Noroeste que, en lo que se refiere al ramo textil, significó el monopolio exclusivo de los árabes en esa región.

Del éxito económico se pasó, paulatinamente, al interés político primero, y a la participación después. La actuación sigue un movimiento paralelo al desenvolvimiento económico: el sujeto que en una pequeña colectividad rural había conseguido una posición económicamente desahogada, acabó imponiendo

²³ *Ibid.*

sus ideas y asumiendo un caudillaje. La participación política comenzó a través de la vida local, en puestos de concejales de Ayuntamientos. A este respecto es ilustrativo el relato del diputado Ricardo Daud: "En un pueblo de Santiago del Estero había ocho concejales, seis de los cuales eran árabes. Las reuniones se desarrollaban en árabe, lo que originó la protesta de los otros, que al no entender quedaban excluidos de las decisiones... cuando se acudió a la votación para elegir el idioma a utilizar, los seis árabes decidieron la votación a su favor con el pretexto de ser mayoría y no conocer el castellano"²⁴.

La incorporación a la política marca un importante paso en el proceso de integración, pero no sería justo desconocer las favorables condiciones creadas por el Partido Radical, que facilitó la incorporación de los extranjeros a la vida política del país.

A pesar de la modestia inicial de los cargos desempeñados, el árabe se aplicó con entusiasmo a su ejercicio, como lo demuestra el siguiente ejemplo: en una casa comercial de un pueblo de unos 100 habitantes de Santiago del Estero, se podía leer en un cartel: "Comercio y Comisarfa José Habib". Para acceder a un cargo oficial, el mencionado comerciante había ofrecido gratis sus servicios²⁵.

Insistiendo en otros aspectos de la integración en el Noroeste, hay que señalar la ausencia, en las ciudades, de concentraciones similares al "barrio de los turcos" en Buenos Aires. La mezcla étnica se produjo de forma más distendida y natural; cuando el inmigrante se establece en la ciudad ya había alcanzado un reconocimiento social en los medios rurales, por lo tanto no le perjudicó esta situación. Desde el punto de vista psico-social, la población no rechaza su idioma y sus costumbres, sino que por el contrario el criollo acepta alguno de sus usos, como por ejemplo la comida. Se produce un mestizaje a través de matrimonios, y pronto el árabe aprende lenguas locales, como el quechua o el guaraní, viste los bombachos, monta a caballo a la manera criolla y se aficiona al "mate".

La organización social del Noroeste, no presentaba la estratificación y rigidez que caracterizaba a la de Buenos Aires, lo que se tradujo en el comportamiento diferente de las clases elevadas, dispuestas a aceptar el beneficio que podía ofrecer el inmigrante enriquecido. Durante los años treinta, se hizo patente esta actitud a través de casamientos. Un

²⁴ Testimonio oral. Entrevista del autor con el diputado nacional Ricardo Daud. Buenos Aires, 14 Septiembre 1987.

²⁵ Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Elías Dib. Santiago del Estero, 29 Octubre 1986.

comportamiento de este tipo y en esta época era todavía impensable en Buenos Aires.

El sociólogo Julio Mahfud expone: "En el Noroeste la cuestión económica pesaba más que en Buenos Aires, donde el peso económico está muy neutralizado. Los grandes capitales fueron de la clase alta y entonces los nuevos ricos, que podían ser los inmigrantes, no entraron fácilmente en la sociedad bonaerense, pero en las provincias sí, eso era más fácil"²⁶.

1.2.4. El grado de integración según los credos

Los credos religiosos constituían también un elemento diferenciador a la hora de realizarse la integración social. De acuerdo con la importancia que confiere el número de adeptos podemos hacer una triple distinción:

a) Maronitas:

En su casi totalidad procedían del Líbano, país en el que se consideraban los más abiertos a la cultura europea. Niegan su origen árabe y pretenden ser el pueblo autóctono del Líbano. En el diario *El Misionero*, órgano oficial de la comunidad maronita en Argentina, leemos: "Se equivocan los que al sirio indistintamente llaman turco o árabe. El sirio cristiano es la mezcla de la misma sangre que circuló o circula en las venas de los pueblos fenicio, griego, romano y del francés y otros pueblos que formaron parte de las Cruzadas"²⁷.

Este sentimiento puede explicar por qué los maronitas eran los más dispuestos a integrarse en la sociedad argentina. En el período 1918-1930, los maronitas aparecen con las cifras más altas de casamientos fuera de su colectividad: el 22,18% se casaron fuera de ella.

La distribución del porcentaje es la siguiente:

23,07% con criollos

76,93% con otras procedencias

En cuanto a la elección de la pareja dentro de la colectividad, según las creencias, los porcentajes son como sigue:

75% se casó con maronitas

19,1% se casó con ortodoxos

5,9% se casó con miembros de otras confesiones cristianas.

Índice de alfabetizados: 61,58% de la inmigración.

²⁶ Testimonio oral. Entrevista del autor con el sociólogo Julio Mahfud. Buenos Aires, 8 Octubre 1986.

²⁷ *El Misionero*. Buenos Aires, 16 Mayo 1917.

Los matrimonios con musulmanes no se dan en fechas anteriores a 1930, entre otras razones porque la enemistad existente en el país de origen se convirtió en claro enfrentamiento en Argentina.

También se registran casos de maronitas que regresan a su patria en busca de una mujer de su credo y de su pueblo, pero estas conductas son mínimas comparadas con las de ortodoxos y musulmanes.

b) Ortodoxos:

Entre los ortodoxos hubo inmigrantes que llegaron antes de 1918 y que volvieron a su país en busca de esposa. Por el contrario, los que emigraron con posterioridad a la Primera Guerra Mundial y hasta 1930, se casaron en Argentina, con las preferencias que marcan los porcentajes que se exponen: El 19,65%, cifra inferior a los maronitas, se casaron con no árabes.

El porcentaje se distribuye así:

25% con criollos

75% con otras procedencias

En cuanto a la distribución por credos es como sigue:

76,2% con personas de su credo

16,9% con maronitas

5,3% con personas de otras confesiones cristianas

1,6% con musulmanes

Índice de alfabetizados: 40,18% de la inmigración

c) Musulmanes.

Son los que registran las cifras más bajas de matrimonios fuera de su colectividad y de su credo. Con anterioridad a 1918, existe el caso de un sirio que contrae matrimonio con una mujer de etnia autóctona, pero los datos que se ofrecen al respecto son confusos. En el período comprendido entre 1918-1930, el 12,5% de los musulmanes realizan enlaces fuera de la colectividad; este porcentaje se distribuye, según la procedencia, de la siguiente forma:

20% con criollas

80% con mujeres de otras procedencias

En cuanto al mayoritario porcentaje del 87,5% de matrimonios entre árabes, la distribución por credos religiosos es como sigue:

77,1% con pareja musulmana

14,3% con pareja ortodoxa

8,6% con pareja de otras creencias, pero en ningún caso maronita

Índice de alfabetizados: 23,96% de la inmigración.

Entre los musulmanes del segundo período, es frecuente el hecho de volver a su país para encontrar esposa, o bien escribir a sus parientes y familiares para que se la faciliten. Dentro de la colectividad son los drusos los más proclives a actuar así, situándose los maronitas en el extremo opuesto. Entre ambos credos se mantuvo en Argentina la misma animadversión que había en los países de procedencia. Otro dato a señalar es que el matrimonio fuera de su grupo lo protagonizan los varones, casi nunca las mujeres.

Como síntesis final habría que señalar:

- 1) La mejor disposición de los maronitas a la integración a través de enlaces
- 2) La resistencia de la sociedad criolla a la mezcla, diferenciándola de la población aborigen.
- 3) Las tres etapas que marcan el movimiento progresivo de integración y apertura:
 - * Anterior a 1918
 - * De 1918 a 1930
 - * De 1930 en adelante
- 4) La función que desempeña la cultura y la posición económica en el comportamiento de los enlaces.

2. La segunda generación en la sociedad argentina: modo de integración.

La marginación sufrida por los padres fue un estigma que impulsó a los hijos a buscar los medios que les proporcionasen un lugar en la vida social argentina. Para apreciar el grado de integración hemos considerado dos aspectos que influyen significativamente en ella: la profesión y la religión practicada.

2.1. La profesión

Aquí también hemos de distinguir entre los hijos que acceden y consiguen un nivel universitario y aquellos que no consiguen la debida cualificación.

2.1.1. Los hijos de inmigrantes titulados.

A comienzos de los años treinta, los hijos de árabes empezaron a graduarse de manera intensiva en las Universidades; casi todos ellos eran varones. Los nuevos profesionales pudieron integrarse, más que el resto de sus congéneres, en la sociedad argentina. La vida estudiantil y más tarde la vida profesional los alejaba, cada vez más, de la colectividad árabe. Muchos de ellos eran destinados a Buenos Aires, donde la colonia árabe en estas fechas

ya estaba dispersa, superados los tiempos de concentración y hacinamiento en "el barrio de los turcos".

Los titulados de origen árabe procedentes del interior del país muy pocas veces se codeaban con los miembros de la colectividad; sus verdaderas vinculaciones estaban basadas en los condicionamientos que crea la vida estudiantil y el ejercicio profesional. El 65,70% de los consultados se casó con personas de origen no-árabe, dato que, comparado con los que ofrecía la generación anterior, da idea del esfuerzo y avance logrado. Algunos de ellos declaran que preferían apartarse de la comunidad para tener más posibilidades de situarse en la sociedad argentina. Estos profesionales titulados, generalmente, tenían la misma opinión que los criollos sobre los árabes. Consideraban que sus antepasados vinieron a Argentina solamente para hacer dinero, que carecían de cultura y que en el terreno religioso eran fanáticos empedernidos. Una hija de inmigrantes afirma: "En el fondo, los paisanos del "Once" -barrio comercial en la ciudad de Buenos Aires, donde los árabes poseen establecimientos comerciales- son semejantes a mi padre: honestos, hábiles comerciantes, pero son hombres de espíritu estrecho (...) sin cultura, de mala presentación, sin otro lenguaje que el del peso, hijos poco expresivos, taciturnos, parcos en conversación"²⁸.

De todos los descendientes, el profesional era el más consciente de la humildad de su origen; por esto, procuraba siempre que era posible, ocultarlo. Uno de ellos confiesa que le avergonzaba ir por la calle con sus padres, vestidos con las ropas típicas de su país, y el sobrenombre de "turco" le ofendía por su sentido despectivo. Enrique, otro argentino de origen árabe, habla así de sus relaciones con sus compañeros criollos de escuela: "... nosotros evitábamos el encuentro con compañeros criollos; ellos también nos evitaban (...). Para ellos éramos los "turcos", pero cuanto se les ocurría decirnoslo, les esperábamos a la salida y les infligíamos una buena corrección"²⁹.

2.1.2. Los hijos de inmigrantes no titulados.

El ambiente en que desarrollaban sus actividades no les permitía desvincularse de la colectividad árabe. La mayoría de los consultados eran comerciantes o industriales, y una pequeña minoría se dedicaba a actividades diversas.

²⁸ *Op. cit.* Aboud, Salim. pp. 228-229.

²⁹ *Op. cit.* pp. 458-459.

De todos ellos, los comerciantes que ejercían con sus padres y trataban una clientela fiel a los orígenes, la amistad y el parentesco, fueron los que más sufrieron el drama que supone la pérdida de una identidad de perfiles nítidos, pues ellos se sentían argentinos de nacionalidad, lengua y cultura, pero al mismo tiempo eran conscientes de su sangre árabe y de la fuerza que conlleva la tradición y el credo religiosos. No era infrecuente que usaran un nombre doble: uno por el que eran conocidos en la colectividad árabe, y otro para identificarse en la sociedad argentina. Un hijo de árabe, comerciante mayorista, dice: "Ultimamente, estuve en Líbano. Allá me consideraban argentino; yo mismo me identifiqué así, porque me encontré en una sociedad muy extraña. Pero acá me ocurre lo mismo; cuando estoy en un medio donde hay solamente criollos, no me identifico con ellos; ellos también lo sienten así, y me llaman "el turco"³⁰.

Este grupo participa en las instituciones creadas para los árabes y sustituye a los fundadores en la dirección de éstas -un 4,7% son socios de las mismas, mientras que el porcentaje de los profesionales titulados, sólo alcanza el 2,9%. Económicamente disfrutaban de una posición afortunada y, si viven con los padres, lo hacen en un chalet o una gran casa.

2.2. La religión

Siendo ya esta generación de nacionalidad argentina, ha encontrado su lugar de participación en esa sociedad, al contrario que sus padres. De las investigaciones realizadas, deducimos diferencias y matices en razón del credo profesado, que se ponen de manifiesto frente a dos hechos: el idioma y el matrimonio.

2.2.1. El idioma

El interés por el árabe, la lengua de sus padres, es distinto según los credos ya mencionados:

Maronitas:

87,6% no hablan árabe

7,44% hablan poco

4,96% hablan perfectamente

³⁰ Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Ricardo Hakim. Buenos Aires, 11 Enero 1987.#4 2.

Ortodoxos:

83,95% no hablan árabe

9,26% hablan poco

6,79% hablan perfectamente

Musulmanes:

61,79% no hablan árabe

25,21% hablan poco

13% hablan perfectamente

Los datos expuestos ponen de manifiesto que los musulmanes guardan mayor fidelidad a la lengua de sus mayores, y en este sentido el papel de los padres es fundamental. Las confesiones cristianas tienen menor interés, sobre todo los maronitas, cuyo sentimiento de la inutilidad de aprender árabe transmitieron a sus hijos. El interés lingüístico se liga a las vicisitudes de la marginación que sufrieron los primeros inmigrantes. Amalia, una descendiente de árabes perteneciente a la segunda generación, recuerda que su madre gozaba de cierto nivel cultural y se avergonzaba de hablar el árabe al lado de sus amigas criollas. Usaba en su conversación palabras del inglés o del francés: "...Ella llamaba a un profesor de árabe sólo para que prestase un servicio a un pobre hombre de la colectividad. El árabe era, a los ojos de los argentinos, la lengua de los turcos. Valía más ignorarlo"³¹.

Muchos hijos de inmigrantes cristianos estudiaban en colegios religiosos, lo que les condujo a adoptar el catolicismo, sin que los padres presentaran oposición alguna, puesto que veían en ello un medio más de integración en la sociedad. Por el contrario, los hijos de musulmanes raramente estudiaban en colegios religiosos y en los públicos no asistían a las clases de religión. Un hijo de inmigrantes musulmanes recuerda que su padre intervino ante el director del colegio para que no asistiera a las clases de religión, que siguieron siendo para él algo misterioso. No asistir a esas clases era motivo suficiente para que sus compañeros lo aislaran³².

Del estudio realizado sobre los registros de algunas escuelas árabes en Buenos Aires y en el Noroeste, durante el período que se extiende entre 1930 y 1945, hemos deducido que cerca del 60% de los alumnos son musulmanes; su presencia también es importante en escuelas árabes no musulmanas, sobre

³¹ *Op. cit.* Abou, Salim. p.358.

³² Testimonio oral. Entrevista del autor con el Sr. Emilio Azura. Mendoza, 28 enero 1987.

todo en el Colegio San Marón de Buenos Aires. El interés de los musulmanes por perpetuar el árabe estaba basado en motivos religiosos, ya que el árabe es la lengua del *Corán*. Un hijo de musulmanes dice: "Eramos profesores de nuestros padres en el castellano, mientras que ellos eran nuestros profesores en árabe. Cada uno imponía su idioma sobre el otro..."³³.

2.2.2. El matrimonio

Los cristianos eran los más proclives a casarse fuera de la colectividad árabe, pero entre ellos también hay diferencias. Entre los maronitas, de los que se casaron dentro de la colectividad, el 54,55% lo hicieron con personas de la misma religión; entre los ortodoxos, el 58,57%, y entre los musulmanes la cifra asciende al 66,18%.

El matrimonio con criollos marca igualmente diferencias con la comunidad musulmana. Sólo el 10,91% de los que se casaron fuera de la colectividad, lo hicieron con criollos, mientras que los ortodoxos y los maronitas alcanzan el 21,74% y el 28,41% respectivamente.

En la segunda generación registramos algunos casamientos de árabes con miembros de la clase alta argentina; casi siempre de cristianos maronitas y ortodoxos convertidos al catolicismo, graduados en las Universidades y con papel relevante en el mundo de la política o la economía. El número de estos casos no es significativo y, sobre todo, se producen en el interior del país.

Para los musulmanes de la segunda generación se plantea todavía el problema de la nacionalidad del cónyuge. Elegirlo no musulmán albergaba el riesgo de que los hijos se apartaran del Islam, puesto que el otro cónyuge podía influir en favor de su credo, mucho más teniendo en cuenta la presión que ejerce una sociedad mayoritariamente cristiana. Algunas mujeres musulmanas de esta generación manifiestan que el problema de la religión no era obstáculo para ellas; la verdadera causa que les impedía el matrimonio con cristianos radicaba en el mal concepto que la comunidad se formara, puesto que el Islam prohíbe el casamiento de una musulmana con una persona de otra religión. Algunas mujeres confesaron que pedían a sus prometidos fingir que eran islámicos, o bien tuvieron que romper las relaciones con sus novios cristianos, porque no consintieron convertirse al Islam. Finalmente, otras declaran que aceptaron la religión de su cónyuge, viéndose obligadas a disminuir sus contactos con la comunidad musulmana o incluso a cortarlos definitivamente.

³³ Testimonio oral. Entrevista del autor con el general Americo Daher. Buenos Aires, 17 Diciembre 1986.

Generalmente, entre los musulmanes de la segunda generación, persistió la costumbre de viajar al país de los padres, o a algún otro de la misma cultura, para encontrar pareja, cuando en Argentina no era posible hallarla.

3. La tercera generación en la sociedad argentina

Siguiendo la misma metodología, hemos intentado averiguar el grado de integración basándonos en el comportamiento frente a tres hechos significativos: los matrimonios, el idioma árabe y el contacto y vinculación con las instituciones.

3.1. El idioma

En la tercera generación, el conocimiento del árabe se reduce a límites testimoniales, y esto por varias razones:

- 1) la decadencia de las escuelas;
- 2) la dificultad de desplazamiento en las grandes ciudades, sobre todo en Buenos Aires;
- 3) la necesidad de adquirir otros conocimientos de rentabilidad inmediata;
- 4) la asimilación de esta generación en los parámetros de vida argentinos;
- 5) la imposibilidad de practicarlo, ya que los padres tampoco lo hablan.

Las cifras de referencia son como siguen:

2% habla perfectamente el árabe clásico

4,72% lo habla con dificultad

93,26% lo desconoce y no siente interés hacia él.

En relación con el idioma hay también diferencias entre Buenos Aires y las provincias del interior, y entre las distintas confesiones religiosas. En el primer caso, las dimensiones más abordables de los núcleos rurales y las pequeñas ciudades facilitan los desplazamientos a la escuela de la colectividad y permiten la supervivencia. En el segundo caso, hay que destacar a los musulmanes practicantes, que por motivos religiosos tienen conocimientos básicos del idioma, necesarios para conocer *El Corán* y hacer oración. Las cifras comparadas nos dan una idea de la verdadera dimensión de estas diferencias.

Musulmanes:

4% hablan árabe perfectamente

8,8% tienen conocimientos

87,2% no lo hablan

Ortodoxos:

1,35% hablan árabe perfectamente

4,05% tienen conocimientos

94,60% no lo hablan

Maronitas:

0,66% hablan árabe perfectamente

1,32% tienen conocimientos

98,02% no lo hablan

3.2. El matrimonio

La proporción de matrimonios fuera de la colectividad aumenta notablemente respecto a la segunda generación. Los datos son los siguientes:

- En el 82,75% de los casos el matrimonio se contrae con no-árabes.
- El 21,34% de estos matrimonios se realiza con criollos.

Recuérdese que la mayor reacción frente al mestizaje la ofreció siempre la sociedad criolla. En la segunda generación se concedía una gran importancia al matrimonio con criollos, por lo que representaba de éxito y consolidación social, mientras que en la generación que nos ocupa el hecho se normaliza y pierde importancia indicadora. Este comportamiento goza del apoyo de los padres, quienes, por cierto, no tienen mejor opinión de la sociedad de sus mayores; éste es el caso de Amalia, que tacha a los hombres árabes de "machistas", pues imponen el género de vida a sus esposas sobre todo si son de origen árabe: "...soy feliz de que la novia de Federico sea criolla. Estoy segura también de que Estela y Susana no se casarán con jóvenes de la colectividad, porque no tienen amigos de origen sirio o libanés y porque ellas no les tienen ningún aprecio. Dicen que son como sus padres, turcos brutos, que no tienen otro objetivo que el dinero. En líneas generales, mis hijos no aprecian en absoluto a la colectividad..."³⁴.

La mayor resistencia a este proceso de asimilación la ofrecen los musulmanes practicantes. La religión es todavía un requisito prioritario para la elección de pareja. Sin embargo, en esta generación se registran casos de mujeres musulmanas casadas por el procedimiento civil con miembros de otras religiones, lo que representa un paso en la formación de una nueva mentalidad. En esta situación se concedía libertad de elección a los hijos, aunque la mayoría de ellos abrazaran el cristianismo que era la religión mayoritaria.

³⁴ *Op. cit.* Abou, Salim. p. 442.

3.3. La participación en las instituciones de la colectividad

A diferencia de la segunda generación, que mantenía un cierto interés por las instituciones sociales propias, los descendientes de la tercera generación se desvinculan totalmente de ellas, ligándolas a un pasado al que no desean volver.

Algunos representantes de esta tercera generación son miembros de clubes sociales fundados por inmigrantes, pero se trata de instituciones que modernizaron sus estructuras de acuerdo con las nuevas demandas sociales.

4. El encuentro con las raíces y la historia asumida

En las últimas décadas se advierte, entre los graduados universitarios de la tercera generación, un sentimiento nuevo ante la conciencia de sus orígenes. A ello contribuyó de forma decisiva:

- 1) la difusión del pensamiento panarabista de Gamal Abdel Nasser;
- 2) las guerras de 1967 y 1973;
- 3) la crisis del petróleo de 1973;
- 4) el enfrentamiento árabo-israelí que puso a los descendientes de árabes frente a los sionistas argentinos, superando antiguas discrepancias, y
- 5) la actividad diplomática desarrollada por los países árabes.

El interés por el mundo y la cultura árabes despertó también el interés por el estudio de la lengua como instrumento, no sólo para conocer el presente, sino también para tener acceso a las versiones originales de las creaciones más representativas. El filósofo Víctor Masuh afirma que la consulta de Ibn Jaldún y Averroes siempre la realizaba en lenguas europeas, mientras que su hija, perteneciente a la tercera generación, pretende introducirse directa y profundamente en la cultura de sus antepasados³⁵.

La diferente valoración de sus orígenes llevó a un grupo de significativos representantes de esta generación a la celebración de un homenaje público en honor de los primeros inmigrantes.

Existen ejemplos cualificados de esta modificación de actitudes. El guionista y director de cine, Nicolás Sarquis, recrea, en la película "América, América", la biografía de un inmigrante árabe que en realidad es su abuelo. Otro ejemplo de reconocimiento del pasado lo encontramos en Ismael Hase, que, en una de sus obras escritas para televisión, centra el protagonismo en un

³⁵ Testimonio oral. Entrevista del autor con Víctor Masuh. Buenos Aires, 3 Febrero 1987.

mercader árabe³⁶. Los protagonistas de dos novelas de Jorge Asís son igualmente árabes³⁷. El propio Asís comenta: "Yo dí una charla en la Unión de Escritores Sirios, en Damasco, y estaba muy orgulloso porque me presentaron como "este hermano escritor que escribe en español y vive en Buenos Aires" (...) Mi literatura es muy argentina, latino-americana, escrita y pensada por un escritor muy orgulloso de sus raíces árabes"³⁸.

El nuevo clima creado ha determinado una imagen distinta del árabe, desprovista de elementos socialmente negativos, al mismo tiempo que ha permitido la total integración de la tercera generación. A los inmigrantes se les identifica con el término genérico de "árabes", en sustitución del de "sirio-libanés", con el que se autodenominaban y de "turco", con el cual la sociedad criolla les conocía. Hoy en día el apelativo de "turco" puede significar únicamente el origen e incluso puede entrañar matices afectuosos; éste es el caso de los descendientes que pertenecen a la tercera generación cuando se les llama "los turquitos".

Jorge Asís, conocido en Argentina como "el turco Asís", señala: "lo del turco es inevitable. Yo me acuerdo que era muy chico y los compañeritos míos de colegio me decían "el turco", y mi abuelo les corría indignado. Yo, en ningún momento sentí este peso, como si fuera una especie de degradación o motivo de subestimación (...). Una vez quise imponer que no me llamaran turco, que me llamaran sirio, y me decían: está bien, turco, te vamos a llamar sirio. Así que pronto capitulé, porque lo de turco es inevitable"³⁹.

³⁶ La obra se titula *Buscavidas*, fue transmitida por el Canal 7 de la Televisión Argentina de 1984 a 1987.

³⁷ Las dos novelas son: *La manifestación* y *Don Abdel Zalim*, ambas están editadas por la editorial Sudamericana, Buenos Aires.

³⁸ Testimonio oral. Entrevista del autor con Jorge Asís. Buenos Aires, 4 Enero 1987.

³⁹ *Ibid.*